

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral; sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, á juicio de la Dirección se publicarán gratis.

No se devuelven los originales.

LA UNIÓN

PERIÓDICO BISEMANAL**OFICINAS:****DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Calle 19, Norte, número 223. Apartado de correo: número 49. Dirección telegráfica: Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual \$ 0.50
Avisos y comunicados, á precios convencionales.

Año I

San José, Costa Rica, jueves 26 de Enero de 1905.

Número 67

LA UNIÓN

DIRECTOR,

*Carlos M. Jiménez***El Papa y la Prensa**

Nadie en el mundo moderno tiene misión más noble que cumplir que el periodista. Yo bendigo el símbolo de vuestra profesión, escritores católicos. Mis predecesores consagraban y bendecían las espadas y los escudos de los guerreros cristianos: á mí me toca bendecir las plumas de los escritores que consagran su ingenio á la defensa de la doctrina.

Pío X

Algunas Noticias**Religiosas del Japón**

Hace cosa de un año hubo de hacer el P. Saus, S. J., un viaje al típico y pintoresco Japón, como él llama al país del Extremo Oriente, que tanta admiración causa hoy en el mundo por sus hechos de armas en la guerra contra Rusia. Dando cuenta de su viaje en carta á su Superior (12 Enero 1904), refiere algunos hechos y da algunas noticias que creemos han de ser del agrado de nuestros lectores.

«Llegamos, escribe, felizmente al primer puerto del Japón, Yokohama, diez días después de nuestra partida de Hololulú. Desde Yokohama me dirigí en tren á Tokio, actual capital del imperio, cuyo palacio imperial es una verdadera fortaleza. Así en Tokio como en Osaka Kioto (la antigua Meaco), pude conocer algún tanto la vida y costumbres japonesas, que en nada se parecen á las costumbres y vida europeas. En el Museo de Tokio vi no pocos objetos de piedad arrebatados á los cristianos de Nagasaki por Taicosama y demás Nerones que le sucedieron en el imperio.

«El número actual de cristianos llega á 40.000, y aunque es relativamente corto, si se atiende á los 40 millones de habitantes que hay en el imperio del Japón (1), este número, sin embargo, pregona bien alto todavía el celo de nuestros antiguos Misioneros y el valor á toda prueba que supieron

inspirar á los neófitos, los cuales á su vez lo comunicaron, cual precioso legado, á sus hijos que, como ellos, han confesado recientemente su fe, quienes en el destierro, quienes en los tormentos, no faltando tampoco quienes la han confirmado con el testimonio de su sangre.

«En efecto, el edicto de persecución de Taciosama, ha permanecido fijado en los sitios públicos de las principales ciudades del imperio hasta hace treinta y cinco años, época en que al Japón abrió sus puertas al comercio europeo; hoy viven todavía algunos Misioneros, los cuales recuerdan con gozo el memorable día en que vieron desaparecer como por encanto dicho decreto, cuya abolición dió completa libertad á los ministros del Evangelio (2). Desde entonces no cesan dichos Misioneros de cultivar aquella viña, regada un día con la generosa sangre de tantos hermanos nuestros (3).

«No dejó de causarme noble extrañeza que los cristianos que se encuentran hoy en el Japón se hallan casi todos en la isla de Goto, Nagasaki y sus alrededores. Procuré enterarme de esta circunstancia por medio de uno de los actuales Misioneros, y por él supe que desde un principio habían acudido á dichos puntos cristianos de casi todo el imperio, por haber allí ciertos régulos ó lugartenientes del Emperador que se mostraban más humanos para con ellos y los dejaban en relativa libertad de practicar su religión.

«Apenas llegado á Nagasaki, me dirigí á la casa de los actuales Misioneros, en donde tuve el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio en un altar en que había dos cuadros muy devotos, pertenecientes á nuestros antiguos Padres y que fueron guardados cuidadosamente por los cristianos durante casi un siglo, en que carecieron de todo Misionero católico. La Misa me la ayudó un joven japonés, teólogo, descendiente de aquellos antiguos mártires de la fe.

«Dijome uno de los Misioneros que los actuales cristianos de más de treinta y cinco años de edad han estado todos ó casi todos en la cárcel ó en el destierro, no siendo pocos los que en la última persecución tuvieron la dicha de morir por la fe. El portero de los hermanos Maristas de Nagasaki señalaba el sitio y el palo en que él mismo fué azotado fuertemente, y decía que antes se cansaron los verdugos de atormentarle que él de confesar y alabar á Cristo en medio de sus tormentos. Como és-

te se encuentran hoy muchos otros confesores de la fe en Nagasaki.

«Como me dijese uno de los actuales Misioneros que cerca de Nagasaki había un pueblo ó villa de poco más de 8.000 habitantes, de los cuales como 6.000 eran católicos, me propuse visitar dicho pueblo. Recorrí, en efecto, á pie sus principales calles, y vi su cementerio, en la entrada del cual se levanta una esbelta cruz, cuya señal redentora corona también una de las inmediatas colinas. Cuando iba á salir de dicho pueblo, vi venir hacia mí una ordenada y vistosa procesión, precedida por una gran cruz entre dos ciriales. Esto y el rosario que ostentaban en sus manos todos los que componían la comitiva, y más que todo la resignación y compostura de los que iban tras el féretro, me dieron pronto á conocer que lo que tenía delante era el entierro católico de uno de aquellos verdaderamente fieles y esforzados cristianos. Me descubrí, como era natural, y apenas pude contener las lágrimas que espontáneamente brotaban de mis ojos ante aquel consolador espectáculo.

«Los cristianos de Uracami, que tal es el nombre del pueblo, están levantando una grande y magnífica iglesia, que sin duda espero será una de las más vistosas del Japón. Los cristianos de éste y de los demás pueblos rezan todavía sus oraciones en latín, según lo aprendieron de nuestros antiguos Padres. A éstos tienen todavía extraordinario afecto; pero más en particular á San Francisco Javier, el cual es venerado en todo el Japón y tenido en el más grande aprecio. Hasta los mimos paganos le profesan profundísimo respeto, considerándole en algunas partes como á uno de sus dioses. Hay en la provincia de Nagasaki una isla ó pequeño estado, en el cual sus habitantes, cristianos ya sólo de nombre, bautizan á sus hijos en el nombre de San Francisco Javier, y lo raro es que tales gentes se desdeñan de tratar con los demás paganos por no contaminarse, y si alguno de ellos se casa con uno ó una de los no cristianos, vengán la injuria inferida á su nación con muerte del culpable. ¡Pobres gentes! ¿A qué extravíos les ha conducido la falta de cultivo espiritual!

«Al parecer entre ellos los actuales Misioneros, preguntáronles ante todo si eran de la religión de San Francisco Javier, y averiguando que no eran jesuitas, los despidieron sin querer tratar con ellos.

«Y para no hacerme interminable, voy á poner fin á la presente contando á V. R. un hecho singular, tal como lo refiere el actual Vicario general del Sr. Obispo de Nagasaki. El caso es el siguiente:

«Habiendo de apartarse aquellos antiguos Misioneros de sus amados hijos por el golpe de muerte de la extinción de la Compañía, predijéronles, al parecer con espíritu profético, que habían de llegar más tarde á sus tierras unos hombres que se dirían enviados de Dios, pero que no serían, en realidad, sino mensajeros del demonio.

«Resistidles—les dijeron—y rogad con constancia al Señor, el cuál, después de largo tiempo de prueba, os enviará finalmente sus verdaderos ministros.

«Y como señal infalible para conocer á los unos y á los otros, á los verdaderos pastores y á los lobos carnívoros, les dijeron nuestros Misioneros que á su tiempo hiciesen á los primeros y á los segundos estas tres preguntas:

1.ª ¿Se casan vuestros ministros?

2.ª ¿Veneráis y amáis á la Virgen Madre de Dios?

3.ª ¿Reconocéis y obedecéis al Romano Pontífice?

«Y en efecto, algunos años más tarde llegaron de sus tierras ciertos pastores protestantes, quienes, hechas las tres preguntas y reconocidos como falsos ministros de Dios, fueron al instante rechazados. A su vez llegaron también, hace cosa de treinta y cinco años, los actuales Misioneros católicos, los cuales, como respondiesen satisfactoriamente á las preguntas, lograron que los fieles se pusieran decididamente en sus manos y que les entregaran buen número de rosarios, crucifijos é imágenes que se habían transmitido de padres á hijos, salvándolas de las bárbaras pesquisas de los emisarios de los crueles Emperadores, que condenaban los encubridores de dichos objetos nada menos que con pena de muerte.»

(1) Según el Misionero G. C., que se muestra muy enterado del estado religioso del Japón, en un artículo de *El Siglo Futuro* del día 5 de Noviembre último, el número total de los católicos, sumados los de las cuatro diócesis, Tokio (arobispado), Nagasaki, Osaka y Hakodate, es de 57.000, perdidos entre más de 42 millones de infieles shintocitas ó budhistas.

(2) Después de la horrible persecución en que fueron desterrados casi 8.000 cristianos (1863-1873) y 2.000 murieron en las cárceles.

(3) Según la Constitución vigente de 1889, hay en el Japón libertad religiosa, con tal que no se altere el orden público.

EL PENSAMIENTO LIBRE

Realmente es un conflicto para los entendimientos perezosos la obligación de saberlo todo, en que los ponen las celebradas conquis-

tas del derecho moderno. De cualquier modo que sea para representar dignamente el papel de ciudadano en la sociedad en que vivimos, se hace preciso que hasta los más zotes se convierten en pozos de ciencia. La libertad nos llama á todos, sin más título académico que el de la cédula de vecindad, á resolver directa ó indirectamente *ex cathedra* las cuestiones más arduas y los problemas más difíciles en el orden político, moral y religioso... Ni más ni menos.

Parece, pues, necesario que hasta los más ignorantes añadan por de pronto, al título de ciudadanos, los títulos de doctores en teología, licenciados por lo menos en política y siquiera el de bachilleres en moral. Ya sé yo que con el tiempo, porque tal es el progreso, los eclipses de sol, la virtud especial de la quinina, el orden geológico de las capas de la tierra y las ecuaciones de segundo grado se decretarán por mayoría de votos en asambleas populares, elegidas por sufragio universal: ¿qué duda tiene?... Pero entre tanto, nos basta con los conocimientos elementales, que se necesitan para gobernar, digámoslo así, el cielo y la tierra, á Dios y á los hombres, este mundo y el otro, lo temporal y lo eterno.

Hasta hace algunos años no había yo caído en la cuenta de la necesidad de esta aptitud para tener, como ahora se dice, mi opinión, mi respetable opinión acerca de los diferentes puntos que diariamente se controvierten y se deciden en la academia popular de la plaza pública; y era yo partidario de todos los desatinos que la ignorancia y la perversidad del corazón y del entendimiento han puesto en moda. Claro está que entre las diversas libertades que me sonreían, la libertad de imprenta fué la que me pareció más encantadora. Por supuesto, había llegado mi razón á las más atrevidas conclusiones, sin más estudio que la lectura de algún periódico, y sin más razonamientos que los acostumbrados en las disputas de los cafés, ó en las conversaciones trascendentales, de los corrillos; poseía la fraseología corriente y era capaz de encajarle un discurso filosófico, político y religioso al lucero del alba.

Ya lo he dicho: la libertad de imprenta me encantaba, y había aprendido como un papagayo á decir que era «la emancipación del pensamiento, la palanca de la inteligencia, y el centinela avanzado de la civilización y de la cultura.» ¿Quién me tosía á mi con toda esa serie de conocimientos? En punto á crítica, todo caía bajo el peso de mis terribles fallos. Si no me vefía cerca de la Presidencia del Consejo de ministros, á lo menos me consideraba con aptitud para alcanzarla.

En este estado poco más ó menos se hallaba mi entendimiento cuando me asaltó la idea de casarme.

¡Extraña contradicción! Yo, partidario en la plaza pública de todas las libertades absolutas, empezaba á establecer en mi casa el odioso sistema de las más severas restricciones. O me había vuelto loco ó comenzaba á tener juicio.

Eché una ojeada sobre mi escritorio y otra ojeada sobre mi biblioteca, recordando que en el escritorio había papeles y cartas que contenían imágenes, frases y conceptos poco escrupulosos, y en la biblioteca libros que removían los cimientos de la sociedad, ya en forma literaria ya en forma científica, plagados de todas las sensuiedades intelectuales de la sabiduría libre.

La inmunidad del pensamiento manuscrito é impreso, invocando los derechos del hombre, me pedían la libérrima circulación entre los individuos de mi familia, seres racionales, al fin, que tenían derecho á respirar el aire de la inteligencia. Mas es el caso que la imbecilidad de mis opiniones políticas no era tan crasa que no me dejara advertir la grave contingencia de que aquellos manuscritos corrompieran el entendimiento de mi mujer y de mis hijos. El peligro me tocaba tan de cerca que yo, *libre-pensador*, me aterraba ante la idea de que mi mujer y mis hijos llegaron á ser también *libre-pensadores*.

Después de dar muchas vueltas en mi cabeza á esa contradicción terrible entre mis ideas y mis sentimientos, decidí quitar las llaves del escritorio y de la biblioteca; pero tropecé con la probabilidad de un descuido, con la curiosidad, tan propia de la inocencia como de la malicia, y tuve por más eficaz el recurso de alejar toda contingencia, echando fuera de mi casa los manuscritos y los libros que por primera vez en mi vida me parecían peligrosos. ¡Magnífica idea!... podía hacer con ellos un buen regalo.

Con esta idea me acosté y me dormí tranquilamente; mas desperté con una nueva preocupación: si yo alejaba de mi casa aquellos libros porque su lectura era perniciosa, ¿no había una verdadera traición en envenenar con ellos la atmósfera de otra familia?

Era una mañana fresca, como lo son todas las de diciembre, y la chimenea de mi cuarto, previamente encendida, llameaba, convidándome á respirar el perezoso calor de su aliento. Una idea incendiaria pasó como un relámpago por mi cabeza, y, sin más reflexiones, saqué del escritorio y de la biblioteca los manuscritos y los libros, y uno á uno los fui arrojando en la chimenea, apartando con horror los ojos mientras el fuego convertía en humo y ceniza todas aquellas libres manifestaciones del pensamiento humano.

Ahora llamo á todos los libre-pensadores que en estos momentos revuelven el mundo, y les pregunto:

¿Qué habrías hecho en mi caso?
¿Habríais, como yo, arrojado al fuego los libros que podían pervertir el corazón y el entendimiento de vuestras mujeres y de vuestros hijos?...

¿Sí?
Entonces sois unos inquisidores.
¿Los habrías conservado en vuestros escritorios y en vuestras bibliotecas, dejándolos circular entre vuestros hijos y entre vuestras mujeres?...

¿Sí?

Entonces sois unos infames.

De esta manera he llegado yo, casi sin saberlo, á resolver la grave cuestión de la libertad de imprenta.

Si somos honrados y justos, no podemos querer para la sociedad lo que no queremos para nuestros hijos.

J. SELGAS

Señor Redactor de "La Unión"

Un incidente ajeno á su voluntad, según me informó el administrador de su apreciable bisemanal, me privó del placer de que se publicase una reseña que le remití de la adjudicación de los premios Carit é Iglesias á las dos huérfanas y un huérfano del Hospicio de San José que en el trascurso del año han sobresalido por sus buenos procederes y aprovechamiento. El de C/ 250 correspondió á la niña Dorila Cubero, aclamada por unanimidad; uno de C/ 120 á la niña María Acosta, hermana del virtuoso Cura de Limón; el otro de C/ 120 al niño Miguel Artavia.

La Hermana Superiora deseaba acto continuo se rindiese por este medio, público testimonio de gratitud á los generosos donantes doctor A. Carit y don Rafael Iglesias; más vale tarde que nunca.

Una nota por demás simpática, viene á conmovier nuestros ánimos.

Es hoy la fiesta de Sebastián, aquel fornido y esforzado legionario romano, que después de mucho batallar por su patria, ofrendó su sangre y su vida por amor á Jesús crucificado. No es esto sólo para nosotros sino que la popular Sor Margarita ha cumplido cincuenta y un años de vida empleados todos en socorrer al menesteroso y al huérfano desdeñado por la fortuna. Por eso la alegría inunda hoy esta mansión de paz y de consuelo; todos, grandes y chicos, desde las abnegadas Hermanas hasta el bebé metido en su batita, se esfuerzan por hacer demostraciones de afecto y gratitud á Sor Margarita. Para mayor celebración representaron anoche los huérfanos dos dramas; y hoy se celebró una misa solemne, cantada por niñas de este Asilo, bajo la dirección de Sor Cecilia.

Esta tarde una elegante concurrencia invadía un salón de los habitados por las niñas; vimos un improvisado escenario, oímos un sentido canto de las niñas; se abrió el telón dejando ver dos preciosas chiquillas que con frases balbucientes aún, ofrecían aquella velada á la superiora á quien *amaban tanto*.

Quién pensaría que entre estas afortunadas huérfanas hay muchas artistas. Sí, artistas son casi todas las que representaron los bellísimos dramas *Justa y Rufina—Aristocracia del Cielo—y Lucifer*. Aquella pudorosa niña que representó á Justa, lo mismo que

Adriana, la hija del Gobernador Romano en Sevilla, á muchos nos hicieron ocultar una furtiva lágrima. La madre de Adriana y la Sacerdotiza de Salambona, con sus elegantes maneras recogieron aplausos entusiastas.

Aristocracia del Cielo admirablemente representada por las pseudo Adriana y su madre, nos pintó con vivos colores la lucha tenaz entre el capital y la miseria, entre el burgués y el proletario, quien á fuerza de sufrir pierde la fe, amontona en su corazón odio profundo contra el poderoso, y lanzado en el piélago de sus miserias, apela al vulgar recurso del suicidio. Eso proyectaba la niña María, despojándose antes de su escapulario azul para no profanarlo cuando la joven rica le tiende protectora mano.

En *Lucifer*, no sabíamos qué admirar más; si al ángel custodio con su voz de verdadero ángel, (si los ángeles tienen voz,) tan tierno tan solícito con su protegido; ó al diablo, tan feo, astuto y vengativo. Los niños que lo representaron no van en zaga á quien estuviere avezado á las tablas.

Muy bien; esas horas de inocente expansión son un alivio para la pesada carga que pesa sobre los generosos hombros de la querida superiora y de sus virtuosas compañeras; contribuyen á la formación moral de los huérfanos, y también divierten, que todo no ha de ser rigor.

Loor á Sor Gutiérrez y á sus compañeras.

V.

El Presbítero don Evaristo Ibarra

Ha fallecido en Cartago el humilde y virtuoso sacerdote con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Su carácter dulce y apacible, su conducta arreglada y su exactitud en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales hacían que cuantos tuvimos la dicha de tratarlo sintiésemos por él un especial afecto mezclado de veneración.

Nunca quiso aceptar curatos, temeroso por la inmensa responsabilidad que entraña el cargo pastoral.—Así sólo una vez le vimos como Cura de Cartago y eso interinamente.

Su dulzura no estaba reñida con la energía propia de los hombres honrados. En 1894 él fué quien alentó á los electores católicos, amedrentados por el palo, los calabozos y las amenazas y á sus esfuerzos se debió en que en Cartago saliera derrotada de esa vez la lista de la imposición.

A toda su apreciable familia y muy especialmente á su infortunada madre, á sus hermanos don Antonio y don Odilón Ibarra y á su tío el Presbítero don Bruno Casasola presentamos el testimonio de nuestra sentida condolencia.

Descanse él en el seno del Señor.

C. I. M.

La Enseñanza Primaria EN ALEMANIA

ES NETAMENTE CONFESIONAL

Antes de 1870, Prusia tenía un régimen escolar admirable, del que los católicos estaban muy satisfechos. La escuela primaria era esencialmente cristiana, pues no sólo la enseñanza religiosa ocupaba en ella el puesto de honor que le es propio, sino que estaba además colocada bajo la influencia directa del clero de los dos cultos. El cura y el pastor ejercían de derecho la inspección local de la escuela, y los arciprestes eran en todo el reino los inspectores del distrito, de suerte que la inspección completa estaba en manos del clero. Añadamos que las escuelas daban excelentes resultados. Para mortificar á los católicos, los anticlericales franceses suelen hablar á tontas y á locas del maestro alemán que hizo Sadova y Sedán; pero se olvidan de decir,—¿será simple olvido?—que aquel maestro era el polo opuesto del anticlerical francés, pues aquel enseñaba ante todo á sus alumnos religión y tenía al cura por superior jerárquico, aun en el terreno de la pedagogía. Si la escuela primaria ha tenido tanta parte en las victorias de la joven Alemania, hay que reconocer que no fué una escuela neutra, es decir, atea, sino una escuela cristiana. Ningún sofisma podrá borrar este hecho de la historia del siglo XIX.

Todo el mundo sabe (1) cómo el Kulturkampf echó por tierra el edificio escolar que había oriado tan fuertes generaciones. Para arrastrar á la mayoría, el ministro Falk dijo á los protestantes: «Posible es que, en el estado actual de las cosas, todos los pastores protestantes conserven sus funciones de inspectores escolares.» Sólo se combatía al catolicismo. En la cámara de los señores, el príncipe de Bismarck decidió á la mayoría en favor de esta reforma, desplegando por primera vez el estandarte del «Imperio evangélico».

Pero los liberales carecieron de tiempo y de poder para destruir de hecho la escuela cristiana en Prusia, y aun bajo el imperio de la misma ley Falk, fué conservado el carácter confesional, modificándose únicamente la inspección, y contentáronse con arrojar al clero católico de las escuelas primarias. Pero cuando se concluyó la paz religiosa entre Roma y Berlín, los ministros, que tenían poderes discrecionales, calmaron poco á poco las susceptibilidades de los católicos, devolviendo al clero la inspección local y rehusándole tan sólo la de distrito, que con frecuencia concedían al clero protestante. En otras naciones, en que los católicos tienen la dulce costumbre de sufrir sin murmurar todas las vejaciones, se hubiesen contentado con esta situación; pero los católicos prusianos, que ven más lejos, reclamaron enérgicamente una ley que codificase las concesiones hechas por la Administración.

En 1890, el ministro Gossler

presentó, en efecto, un proyecto de ley destinado á regular la cuestión de las escuelas. Desgraciadamente el ministro de Cultos era un sectario, por lo que en vez de volver á las tradiciones anteriores al Kulturkampf, reprodujo simplemente las ideas de Falk, agravándolas. El Centro protestó y Windthorst dijo con razón: «En su forma actual, la ley es inadmisibile. A mi entender, sólo es una tentativa para quebrantar á la Iglesia católica en su esencia y en sus fundamentos.» Comprendiendo que aquella páfida ley era más dañina que las peores leyes del Kulturkampf, el gran orador desplegó en la lucha una elocuencia maravillosa. Aquella lucha le costó la vida, pues los esfuerzos desplegados en ella lo agotaron, pero la causa católica se había salvado; la ley fué relegada á las calendas griegas, y el mismo Gossler desapareció de la historia.

Su sucesor, M. de Sedlitz, presentó á su vez un proyecto de ley que satisfizo á católicos y protestantes. Como el canciller Caprivi estaba de acuerdo con el ministro de Cultos, y como el mismo Emperador aprobaba la actitud de uno y otro, el éxito de la ley parecía asegurado. Pero el liberalismo prusiano, que ante todo es anticristiano, resolvió impedir á toda costa el triunfo de la escuela cristiana. En el seno de la comisión recurrió á la obstrucción con aspereza extrema, y en el país suscito una agitación profunda, aunque ficticia, por lo que el gobierno retiró su proyecto de ley.

Desde entonces no ha vuelto á tocarse la cuestión, ni por el ministro Bosse, ni por el actual, M. de Studt. Evidente es que el gobierno prusiano trata de no herir las susceptibilidades anticlericales de los partidos liberales, haciendo al propio tiempo á los conservadores concesiones parciales por la vía administrativa. El *statu quo* dura ya diez años; pero el Centro no se da por vencido y espera llegar tarde ó temprano á la meta de sus aspiraciones. «Esperemos»,—dijo en su manifiesto electoral.

(1) Véase mi obra *El despertar de un pueblo*.

(Del libro de *Etapa en Etapa. El Centro Católico Alemán por A. Kannengieser*).

Cartago de gala

~~***

Tuvimos la suerte de estar el domingo en la antigua, noble y leal ciudad, después de muchos meses de no gozar de su frío agradable, de no beber de su agua purísima.

La encontramos ataviada porque se celebraba una fiesta de la Civilización.

Se verificaba el sumo de que nos hemos ocupado.

Un bellissimo tiempo contribuía á hacer más animada la fiesta.

El Ilmo. Sr. Obispo acompañado de su digno Secretario, del popular don Francisco y de dos señores Sacerdotes del alto Clero de Nicaragua, que han tenido que emigrar de aquel *libérrimo país*, gracias á las conquistas del liberalismo; llegó á las 11 a. m. y fué

recibido por el Sr. Gobernador, gran número de principales vecinos y los R. R. P. P. Capuchinos.

Con gran solemnidad se procedió á la colocación de la primera piedra en el lugar del Altar Mayor, que ha de servir para la continuación de los trabajos de la parroquia y después de leída el acta del caso y firmada por el Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Gobernador, el Sr. Cura y muchos vecinos fué colocada en un tuvo de lata que quedó guardado en la piedra.

Y continuó el turno. Y allí las bellas cartaginesas y muchas Josefinas se empeñaban en sacar el mejor resultado de los artículos que rifaban.—Y don Eloy Truque por un lado, don Nicolás Casasola por otro, los señores Jiménez por allá, el amigo Nazario Castro acullá y los señores miembros de la Junta Edificadora y hasta este cronista que tanto quiere á Cartago, todos todos, secundando á la distinguida Comisión de señoras doña Josefa de Mata, doña Joaquina de Castro, doña Adelia de Oreamuno, doña Matilde de Guier, doña Elisa de Robles y doña Mariana de Casasola con sus esfuerzos por obtener muchos productos de este turno.

Todos los barrios estuvieron muy bien representados por sus activas comisiones que llegaron con sendas carretadas de leña, piedra, cal, etc. etc., y gran cantidad de terneros, bueyos etc.

Nunca gozamos viendo tan buena voluntad de parte de los buenos católicos, como esta vez en que estaban representadas allí todas las clases sociales.

La banda de Cartago que siempre ha dado las mejores notas en los certámenes que ha habido, dirigida hoy por el notabilísimo viejo maestro catalán don José Campabadal, amenizó el acto con armonías alegres que dulcificaban al paciente el desembolso de sus colones.

Un agudo silbido nos anunció que era tiempo de volver á nuestra casa y después ee estrechar muchas manos amigas nos despedimos de la noble ciudad.

Con nuestra felicitación á la simpática Comisión de señoras y caballeros por la bonita fiesta que prepararon, deseamos que el resultado haya correspondido á sus esfuerzos.

EMMANUEL

Notas de Cartago Inauguración de los trabajos de la Parroquia El Turno del Domingo

~***~***~

I.—La Junta Edificadora está compuesta de los señores Pbro. Dr. Rafael Otón Castro, Presidente., Ecónomo don Francisco Jiménez O., don Juan Coto Castro, Tesorero, don Juan Jerónimo Sancho, Secretario, don Félix Mata, Secretario. Vocales: Sres don José M.^a Peralta, don Ramón Rivera B., don Alfredo Sancho, don Jesús Solano R.

En todos los barrios y distritos hay organizadas juntas auxiliares

formadas con las personas más importantes de cada lugar. Estas juntas han levantado la suscripción mensual entre los vecinos en cuotas desde 10 cents. hasta ₡ 10.00. Por cada cuota que se recibe se entrega un recibo de talonario debidamente firmado y contrasellado. La suscripción mensual alcanza ya á la suma de ₡ 1000.00 mensuales, incluyendo la suscripción de la colonia de Cartago residente en San José. Le han recibido algunas donaciones de lotes de piedra ó granito.

II.—La organización y preparación del turno estuvo á cargo de las comisiones de Señoras y Caballeros en los distritos de esta Ciudad y de las Juntas auxiliares y todos han trabajado con el mayor entusiasmo.

Una comisión presidida por el Sr. Cura pasó de antemano á invitar al Sr. Presidente de la República quien en sus visitas á esta ciudad, siempre ha animado á los vecinos á emprender la terminación de la obra, se mostró entusiasta porque al fin se iban inaugurar los trabajos y manifestó su sentimiento por no poder asistir á la ceremonia por motivos privados.

La víspera del turno hubo una cena en el mismo recinto de la Parroquia organizada por doña Elisa de Robles, Da. Joaquina de Castro Da. J. O. de Mata, Da. Adelia de Oreamuno y otras señoras y señoritas, se obtuvo un espléndido resultado pecuniario.

El 22, día del turno, á las 9 a. m. entraban á la ciudad por la calle central largas filas de carretas recargadas de arena, cal, piedra, maíz, leñas, y otros muchos donativos que hacían retemblar la tierra á su paso. Las que venían del lado Este procedían de los barrios de Agua Caliente, Dulce Nombre, Angeles, San Rafael, Tierra Blanca. Las del lado Oeste de San Nicolás, Concepción, Guadalupe, Tobosi, Tablazo. El producto del turno alcanza á unos ₡ 4000.00.

IV.—A las 12 m. la ceremonia de la colocación de la 2.^a piedra fué hermosísima: á presencia del Ilmo. Sr. Obispo vestido de pontifical, numerosos sacerdotes, Gobernador y Comandante, las Autoridades, Junta Edificadora, Juntas auxiliares, importantes vecinos y numerosa concurrencia. Se alzó el bloque de granito, por medio de la cabria para colocarlo sobre el muro: dentro iba el acta suscrita por los circunstantes.

La ceremonia ha sido significativa y elocuente el Sr. Obispo pronunció un magnífico discurso.

Todas las comisiones Sras. Señoritas, Caballeros, y familias de esa, de temporada aquí han trabajado incansablemente en el turno. La Junta ha acordado consignarles un voto de gracias. La fé de nuestros mayores vive fresca y lozana en el corazón de Cartago.

CORRESPONSAL

SE COMPRA

Una casa pequeña en el centro de esta ciudad.—El Dr. Zúñiga, en la Botica Americana está encargado de dar informes.

BREVA AMERICANA KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta Oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca.

¡CATÁSTROFE!

Y no de otro modo puede llamarse, pues se vende por la mitad de su valor un potrero de 18 manzanas, con muy buenas aguas y abundantes leñas, situado á orillas del Río Alajuela, 10 minutos al norte de la estación de Turrúcares, en el lugar llamado Los Horcones.—Para informes, en esta administración.

LA NACIONAL GRAN FÁBRICA DE PUROS Y CIGARROS DE

don Eloy González San José

JOAQUIN CHAVES FABRICANTE DE MUEBLES

Tiene establecido su taller frente á la Eureka y atenderá con gusto todas las órdenes que se le den.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen á **¢ 1.25 el metro**, á fin de dar á conocer este artículo que venden á precio de costo.

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES

A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limón, Manhester

y Bristol en 17 días

Para Manchester habrá un vapor cada 15 días.

Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros, especialmente los que van á Manchester.

Precios del pasaje en primera á Manchester. . . £ 20.00

Precios del pasaje en primera á Bristol. . . . £ 15.00

Para más pormenores dirigirse á las oficinas de esta Compañía.—United Fruit Co. Costa Rica División.

R. J. Schweppe

ADMINISTRADOR

IMPRESA Y ENCADERNACION DE LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

Vidal Quirós

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA:

en las Arcadas

frente al Teatro Nacional

(53)

En arrendamiento se da una casa pequeña con un gran solar, 25 por 75, propio para huerta ó jardín.

Está situada á 125 varas del Mercado. Informes en LA UNION.

Dr. R. Fonseca Calvo

Avisa á su clientela que, habiendo regresado de Turrialba, la atiende de nuevo en su antiguo despacho, frente á la Imprenta Nacional.

VINO PURO DE UVA

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

CON CERTIFICADO OFICIAL APROBADO

Analizado por el Laboratorio Químico Comercial, y declarado como vino natural de uva, exento de materias extrañas y nocivas, siendo por consiguiente un producto de buena calidad. Este vino ha merecido la aprobación y lo usan en sus Parroquias varios distinguidos Sacerdotes.

Se vende en barriles y cajas

Juan Knöhr Hijos

ÚNICOS IMPORTADORES.

Victor Trejos y Jorge Herrera

Han establecido su bufete de abogacía y notariado en una pieza de la casa de don Aquiles Bonilla, contigua á la oficina del Lic. don Joaquín Aguilar, 50 varas al Oeste del almacén de Mata.

CERVECERÍA TRAUBE

LAGER BIER

Cerveza Negra Marca Estrella

BEST STOUT PORTER

OSCAR HERRERA

ABOGADO

J. JORGE FONSECA

PASANTE DE ABOGADO Y NOTARIO

Oficina situada en la cuadra que pasa frente al Registro Público, en los bajos de la casa de doña María v. de Lines.

NICOLÁS F. MEZA

DENTISTA—CIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

Úlceras
Llagas
Heridas
Laceraciones

Herpes
Eczema
Sarpullido
Granos
Empeines

Y TODAS LAS AFECCIONES SUBCUTÁNEAS

LUIS CRUZ

DENTISTA

Ha trasladado su Oficina Dental á la esquina frente al Mercado y de la tienda de don José Esquivel.

Como siempre, ofrece allí sus servicios á sus numerosos clientes. Para sus trabajos cuenta con los útiles de última invención de oro y caucho, perfeccionados en la oficina del Dr. Bartlett, que es la primera de New Orleans.

Opera gratis á los pobres.
Se habla inglés y francés.